

PAIS ELECTORAL

JOSE A. LAZCANO

Para no dejarnos arrastrar en nuestro análisis político por el vendaval electoral, nos parece necesario añadir a la muy manoseada distinción de país político y país nacional otra distinción: la de país político y país electoral.

El país electoral, en su ejercicio democrático quinquenal, sanciona (premia o castiga) al país político (gobierno y oposición) y da legitimidad al nuevo país político que nace. Pero ni la sanción ni la legitimación son plenamente adecuadas al quinquenio que se somete al tribunal de las urnas y al que nace en ellas. Los números electorales no nos dicen si prevalece, y en qué grado, la voluntad de sancionar o la esperanza legitimadora del nuevo gobierno. Y menos todavía nos dicen sobre otros factores que pueden intervenir.

TRES CONSTATAIONES OBVIAS

Se ha dicho, no sin razón, que el pueblo ha superado a sus propios dirigentes. La participación en las elecciones, a pesar de las muchas dificultades que el pueblo hubo de superar con paciencia, fue altísima. Y el respeto democrático y la alegría en el cumplimiento de un deber cívico fueron ejemplares. Es la primera constatación que hay que dejar reseñada.

La segunda constatación obvia es la polarización electoral con su cortejo fúnebre (pero sin duelo) de cadáveres políticos.

Y la tercera es el regreso triunfal de Acción Democrática. Pero es necesario ahondar un poco en los análisis.

¿LA DEMOCRACIA ASEGURADA?

Es evidente que nuestro pueblo quiere libertad y participación, que son la esencia de la democracia. Pero las palabras libertad, participación y democracia pueden tener contenidos muy distintos y manipulaciones muy diversas.

Contra los que veían un golpe a la vuelta de las elecciones, editorializábamos en nuestro número pre-electoral (No. 360) que la democracia no se jugaba su suerte en las elecciones, sino en su eficacia post-electoral.

Confundir la democracia electoral con la democracia política puede ser una venda en los propios ojos o, peor aún, una venda que se quiere poner en los ojos de los demás. En estas elecciones, más que nunca, se ha manifestado que la democracia electoral, además de sus funciones de sancionar el país político anterior y legitimar el nuevo, expresa la intervención de otros factores no tan democráticos. Entre ellos conviene destacar la manipulación de los abrumadores medios de comunicación social. El apoliticismo (por no decir antipoliticismo) de hasta hace no muchos meses en todos los estratos sociales, y sobre todo en nuestro pueblo marginal, no está curado. Hemos visto a barrios caraqueños votar masiva y entusiastamente por candidatos a los que hace apenas un año recibió con indiferencia general y hasta apedreó, con muchas risitas de satisfacción detrás de las ventanas. La frustración puede ser mucho más grande cuando pase la euforia de la droga polarizadora.

Por supuesto que queremos para nuestro país la democracia, con sus constitutivos fundamentales de libertad y participación. Pero no podemos tener la ingenuidad de creer que la democracia electoral que hemos vivido garantiza la democracia política. Y, sobre todo, no podemos ser cómplices de los que, después de manipular millonariamente la democracia electoral, quieren utilizarla como legitimación de estructuras de privilegio.

¿DERECHIZACION DEL PAIS?

Son muy expresivos los remitidos de prensa de la derecha más radical: IDEAL (Instituto para la Defensa Activa de la Libertad), T.F.P. (Tradición, Familia y Propiedad), CIPDEM (Comité Internacional Pro-Defensa de la Democracia). IDEAL, que se responsabilizó de la campaña publicitaria de FEDECAMARAS contra el "Socialismo-comunismo" (por cierto, una campaña poco original, pues fue utilizada en Uruguay para apoyar a Bordaberry contra el Amplio Frente), felicitaba, el día 14 de Diciembre, eufóricamente a "los dos campeones de la democracia, Carlos Andrés Pérez y Lorenzo Fernández". Sin que pretendamos, ni mucho menos, identificar a los dos candidatos mayoritarios con IDEAL, T.F.P. o CIPDEM es evidente que el hecho de que entre los dos candidatos hayan contabilizado el 85.38 por ciento de las tarjetas grandes ha llenado de satisfacción a los sectores capitalistas. Basta leer las declaraciones post-electorales y los cables de Nueva York y Washington y observar la reactivación de la Bolsa de Caracas.

Cuando la derecha habla de la democracia garantizada, de la derechización del país, no creemos en su ingenuidad de identificar el país político con el país electoral. Hay una evidente intención manipuladora que podría tener el efecto de "profecía que se autorrealiza". Afirmar, con fundadas apariencias de verdad, que el pueblo está satisfecho con su democracia es, sin duda, una forma de construir esa satisfacción. Pero, para que ese intento no lleve a una frustración mayor, la democracia deberá ser más efectiva para resolver los problemas reales de cada día que la publicidad no puede tapar, y menos resolver.

La polarización no era entre este sistema y otro. La polarización ha sido simplemente un plebiscito que ha derrotado al gobierno. Y, aunque la derrota del gobierno haya sido por la derecha (única alternativa viable en este caso), difícilmente podremos ver, en un análisis honesto, una derechización en la derrota del gobierno. Sobre todo, cuando los mismos analistas políticos partidarios del candidato triunfador señalan, como factores fundamentales de la derrota del gobierno, la carestía de la vida y el desabastecimiento. Mal pueden ser considerados estos factores como indicadores de una derechización del pueblo.

¿Y EL M.A.S.?

Hay que reconocerle al M.A.S. el mérito de haber sido el único partido que salió relativamente airoso del vendaval de la polarización. A los dos años de su fundación se ha constituí-

do en la primera fuerza de la izquierda y ha demostrado tener entusiasmo, imaginación y creatividad.

Esa votación de 216.473 es su votación consistente y razonada. Hubiera sido mayor sin la polarización. Pero no hubiéramos sabido de la inconsistencia de esos posibles votos adicionales.

También el M.A.S. puede confundir el país político con el país electoral. Y, en esa confusión, puede cometer respecto de la izquierda el mismo error que los partidos polarizados pueden cometer respecto del país político.

No necesariamente los votos del M.A.S. son propiedad del M.A.S. Muchos de esos votos son de José Vicente y del socialismo. Que no es exactamente lo mismo.

Por otra parte, el M.A.S. no está inmunizado contra la tentación de actuar sólo en función electoral y quedarse sólo en la autocomplacencia de tener una voz "revolucionaria" en el juego democrático. El M.A.S. puede ser víctima de la ley so-

ciológica de la "finalización de los medios". Una organización política es un medio que tiene como fin la realización de un modelo de sociedad. Cuando el modelo a realizar se reduce sólo a referencia legitimadora de la organización, la organización no sólo pierde vigencia, sino también obstaculiza la realización del modelo.

Hay otro aspecto importante. En la historia de las izquierdas es innegable una fuerte carga de idealismo y generosidad y de un "pathos" cuasi-religioso. De ahí nace, sin duda, el purismo intransigente y el consiguiente divisionismo, que también son constantes históricas de la izquierda. El espíritu revolucionario no puede ser sólo el desahogo de una emoción cuasi-religiosa como reacción por la sociedad que no satisface ni puede quedarse en un voluntarismo ascético por cambiar la sociedad. Es también una estructuración realista de fines y medios y, sobre todo, una valoración de la "utopía" que se quiere hacer real por encima de los desahogos emocionales. Esto exige una gran humildad intelectual y práctica.

ANALISIS ELECTORAL

1. LA POLARIZACION, EL FENOMENO DEL 73.

Esta polarización tiene dos factores fundamentales: un factor intrínseco a los partidos y el factor de la manipulación publicitaria.

La millonaria manipulación publicitaria es demasiado evidente para que nos detengamos a analizarla. RESUMEN, la revista recientemente lanzada por el grupo Olavarría, hacía un cálculo, que no nos parece exagerado, de 300.000.000 de bolívares gastados por cada uno de los dos grandes partidos. Lástima que el hastío suscitado en la mayoría de los venezolanos no pueda ser una sanción social suficiente contra ese abuso.

Pero, para que la publicidad resultara polarizadora, se requería, además de recursos económicos, un factor intrínseco de consistencia en los partidos. Ya en las elecciones del 68 A.D. y COPEI no solo aparecen con una destacada relevancia numérica (obsérvese el cuadro No. 1), sino también con maquinarias partidistas muy bien estructuradas. La única posibilidad de entrar a competir con ellos era un reagrupamiento de los partidos que habían quedado en el segundo plano o la producción de un nuevo fenómeno electoral. Lo primero fue intentado por la Fuerza Nueva, pero con demasiadas contradicciones internas. Y el fenómeno electoral no se produce con una simple decisión voluntarística.

PUNTO, diario del M.A.S., en su primer análisis del 11 de Diciembre, señala que "lo que se polarizó en el país no fue el apoyo, sino el rechazo". La misma idea era repetida por Luis Beltrán Prieto en un artículo de El Nacional (18/12/73):

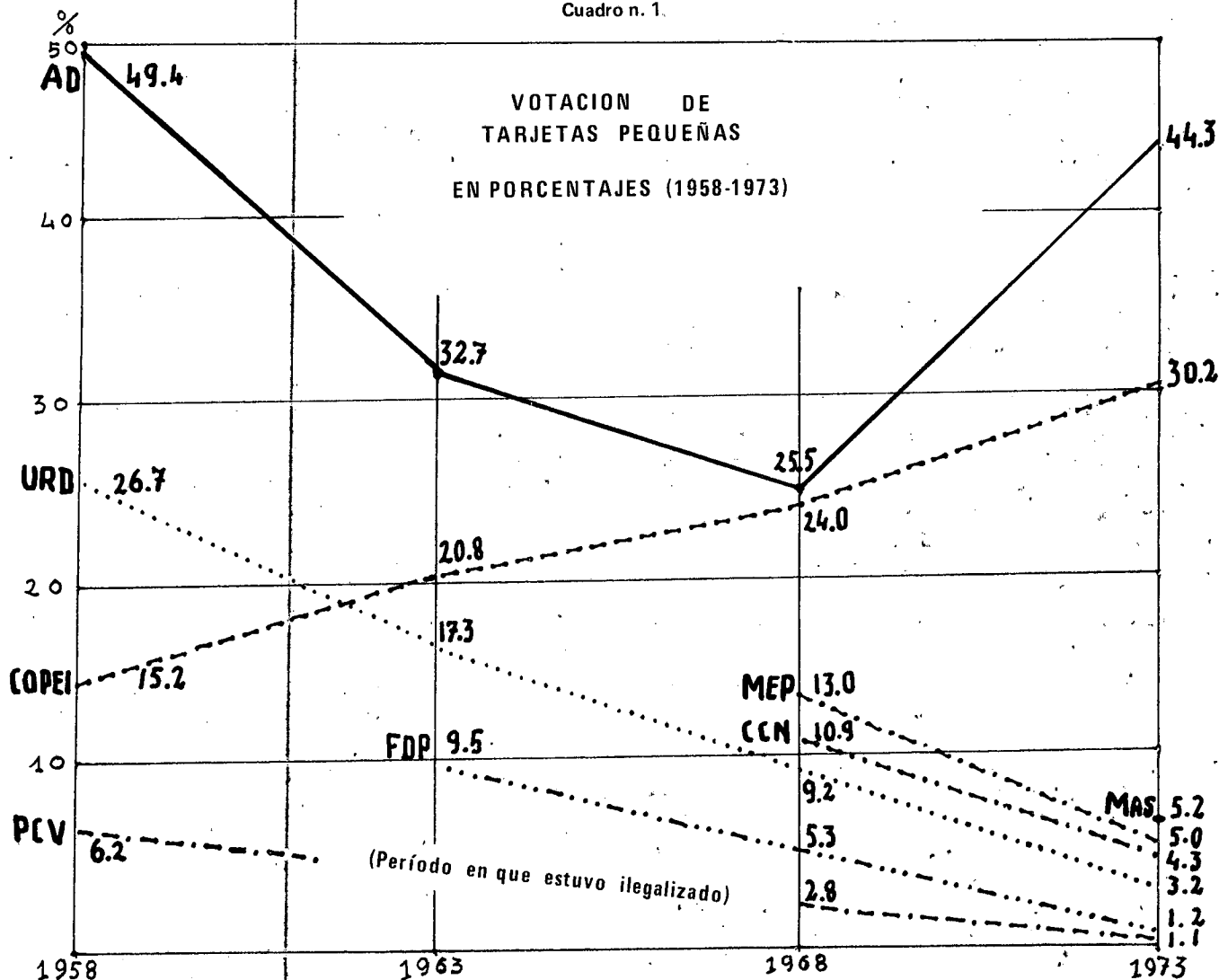
"La elección se hizo contra y no a favor de un hombre y de su tesis". Esto no deja de ser exageración. Pero los beneficiarios de la polarización deberán reconocer lo que esa afirmación tiene de verdad, que no es poco. Sobre todo en las tarjetas grandes. Pero también en las pequeñas.

- El verdadero nivel de la polarización es el de las tarjetas pequeñas, el 74,60 por ciento, y no el 85,38 por ciento de las grandes, como lo quieren presentar los apologistas de "mi país está feliz". En todo caso es un nivel muy alto.
- La polarización ha sido bastante homogénea en todo el país. Sin embargo, hay que destacar como los estados de polarización más alta (pasan del 80 por ciento) a Barinas (87,69), Trujillo (87,61), Apure (88,08), Mérida (85,34), Táchira (83,18), Yaracuy (82,72) y Monagas (82,43). Los de polarización más baja son Nueva Esparta (47,20), T. F. Delta Amacuro (51,11), Anzoátegui (61,12) y Distrito Federa (68,11).
- Caracas ha dejado de ser la ciudad caprichosa que producía cada quinquenio fenómenos electorales que la diferenciaban del resto del país.

2. LA DERROTA DE COPEI.

Del árbol caído todos hacen leña. Pero no podemos eludir la pregunta que tantos se han hecho: ¿Cómo ha podido perder? ¿Y con tanta diferencia? .

Cuadro n. 1.



Aun gente muy poco apasionada por COPEI reconoce notables realizaciones a este gobierno a nivel nacional, regional y local. Nunca en la historia de Venezuela se han tenido cinco años de paz y libertad comparables. Ni una sola vez se han tenido que suspender las garantías constitucionales. La excelente política internacional ha recibido el reconocimiento de todo el país. Y hasta sus mayores enemigos reconocen en el Presidente Caldera una brillantez no comparable con la de ningún otro gobernante.

Y, sin embargo, COPEI ha perdido la presidencia con el 12.03 por ciento de diferencia, mientras que en los votos para los cuerpos deliberantes es superado en un 14.04 por ciento.

El politólogo Boris Bunimov-Parra expresaba su sorpresa por T.V. ante el hecho, totalmente nuevo en Venezuela, de que el partido de gobierno mejoraba sensiblemente su votación y, sin embargo, perdía el gobierno. Muchos copeyanos, en sus declaraciones, han querido levantar los ánimos propios y los de sus partidarios con el argumento de su crecimiento. Pero este argumento puede ser engañoso. Suponemos que en sus análisis intra-partido utilizarán más su capacidad crítica. Es un crecimiento que se debe, al menos en gran parte, a la polarización. Si en términos comparativos con A.D. la polarización les ha perjudicado, en términos absolutos la polarización les ha regalado muchos votos.

¿Por qué perdió COPEI?

Una primera razón, no necesariamente la principal, es la confrontación de candidaturas. El país aprecia y reconoce muchos valores positivos en Lorenzo Fernández. Los que lo conocen en su actividad política y de gobierno ven en él más habilidad para negociar y gobernar que garra para ganar las elecciones. El pueblo, es cierto, quiere al "Presidente amigo", al hombre bueno. Pero a la hora de la elección elige al caudillo. Romulo arrastró como candidato; se hizo respetar como presidente; no se hizo querer. Leoni no arrastró como candidato (las elecciones lo ganó su maquinaria); pero se hizo querer como presidente.

Por otra parte, la candidatura de Lorenzo nació con el trauma del escándalo del supuesto maletín. Ese trauma hubiera podido quedar en desagradable anécdota si no hubiera, antes y ahora, fisuras ideológicas y personales que, por muy lógicas que sean en toda organización, resultan erosionantes.

No deja de tener relación con estas fisuras el aislamiento en el que ha trabajado el comando electoral. Son muchos los copeyanos, aun antes de su derrota, quejosos contra la poco inspirada campaña del "clan familiar".

Hace 23 meses señalábamos en SIC (No. 352) que "es fácil que se equivoquen quienes piensan hoy que basta la maqui-

naria y el dinero para ganar con el lema de la 'continuidad'. La gente sigue esperando el cambio. La figura del candidato, el mensaje y la mística siguen siendo importantes".

La propaganda de la campaña ha sido sin duda desacertada. Pero el mayor desacierto ha estado en su exceso. Se podrá decir que el partido triunfante igualó los niveles de exceso. Pero nuestro pueblo es más sensible a reaccionar en contra cuando el exceso proviene del que tiene autoridad. Y, sobre todo, cuando se ve tan patente que se están utilizando unos recursos que pertenecen a todos los venezolanos. Los que estábamos de acuerdo en el 68 con la queja de COPEI de que el gobierno abusaba de sus medios de propaganda hemos observado con frustración que el abuso de ahora ha sido mayor. Es muy triste, y contraproducente, la excusa de que, si los otros abusaron, también yo puedo abusar.

Se ha señalado también, no sin razón, como una de las razones concurrentes a la derrota, la indefinición respecto de la izquierda. Si en Chile la Democracia Cristiana, en sus elecciones frente a Allende, tuvo que jugar a la derecha con un candidato de izquierda, en Venezuela se tenía la impresión de que jugaba a la izquierda con un candidato de derecha. Estas indefiniciones crean desconfianza y más bien restan votos a un lado y no los suman al otro. De todos modos, no creemos que este factor, al que es más sensible la clase media y alta, haya sido numéricamente la más determinante.

Tampoco hay que descartar, como factor adverso a COPEI, la manipulación que se hizo en Venezuela, a veces poco honestamente desde toldas más derechistas, del papel poco elegante, por decir lo menos, que jugó "el COPEI chileno" en el derrocamiento de Allende, con toda la carga emocional que esa tragedia suscitó en Venezuela.

La carestía y, sobre todo, el desabastecimiento han sido de los factores más determinantes de la derrota del gobierno. Para comprender las razones ciertas de la subida de los precios internacionales se requiere un cierto nivel cultural o, al menos, una alta credibilidad en la palabra de los gobernantes, que nuestro pueblo, por experiencias frustrantes demasiado repetidas, no es nada propenso a conceder. Si la carestía puede tener excusa, la imprevisión del desabastecimiento es imperdonable. Y a la hora del voto, pueden mucho más las carotas que las avenidas y plazas.

La inclinación a culpar al Gobierno aun de culpas que no son suyas inclinó ciertamente hacia la oposición algunos votos de indecisos de última hora que padecieron las molestias de la desorganización del C.S.E. La aclaratoria, sin duda oportuna, del Dr. Luis Alberto Machado, Secretario de la Presidencia, no podía ser suficientemente eficaz.

Uno de los grandes factores de la derrota de COPEI ha sido la polarización. Si no se hubieran dado los otros factores de derrota que estamos analizando en COPEI y los méritos propios que hay que reconocer en A.D., la polarización hubiera podido dar al partido del gobierno un triunfo desconocido en la historia de Venezuela. Pero la polarización convirtió las elecciones en un plebiscito que derrotó al gobierno. Los antropólogos tal vez vean en nuestro pueblo, que juega al 5 y 6 y participa en toda clase de concursos y juegos de azar, un sustrato histórico de opresión y frustración que les hace esperar cada día el milagro que cambie su vida. Lo cierto es que nuestro pueblo ha vuelto a apostar al cambio.

Otra de las razones principales de la derrota copeyana, a nuestro entender, es la que apuntaba el Secretario General de A.D., Octavio Lepage, al afirmar en unas declaraciones a El Nacional (15/12/73) que los principales dirigentes de su organización seguirán en el Partido para "escarmentar en cabeza

ajena". COPEI se entregó demasiado gozoso a los puestos del gobierno y abandonó mucho de su mística y de la diaria y dura labor partidista.

Por otra parte, hemos visto en muchos dirigentes del partido verde un alarmante pragmatismo, tecnocratizante en unos y populista en otros, con el olvido de su basamento ideológico. Otros, ideológicamente más consistentes, no han superado los esquemas de los manuales de la Doctrina Social de la Iglesia de hace 20 años, sin caer en la cuenta de que el substrato teológico de ese pensamiento ha tenido una profunda transformación. Muchos en Venezuela tienen la impresión de que las inquietudes ideológicas de muchos jóvenes han sido marginadas en el partido o "premiadas" con becas de estudio en el exterior.

¿Y la "soberbia copeyana"? No queremos hacer nuestra esta acusación para no caer en la misma falta que estaríamos reprochando a COPEI, constituídos en cómodos jueces. Pero se ha repetido mucho esta acusación por todo el país. Y no solamente lo han repetido los derrotados del 68. Lo cierto es que el país ha percibido algo, a todos los niveles, que llama la "soberbia copeyana". El hecho está. Y lo triste sería que una real soberbia impidiera ver, en la autocrítica necesaria, el fundamento de esa percepción muy generalizada. Tendríamos que recordar a Hegel: "Si la realidad no está de acuerdo con mis ideas, peor para la realidad".

De los datos de las tarjetas pequeñas, que son las que mejor nos indican el respaldo de los partidos, extraemos las siguientes observaciones:

- COPEI ha subido 6.25 puntos en su porcentaje de la votación nacional respecto del 68.
 - Las circunscripciones en las que ha subido más (por encima de 10 puntos) son Distrito Federal (15.12), Nueva Esparta (14.16), Zulia (14.11), Monagas (10.39), Aragua (10.11) y Bolívar (10.07).
 - Ha disminuído muy significativamente en su "zona verde" andina: Mérida (13.20), Táchira (8.61) y Trujillo (6.61). También ha disminuído en Barinas (4.05), Lara (4.00) y Portuguesa (3.15). Y una disminución mínima ha tenido en Cojedes (0.91) y Apure (0.73).
 - La única circunscripción en la que ha ganado es el Zulia. Hay que señalar que aun en este estado, el único distrito en el que ganó es el Distrito Maracaibo, pero con suficiente diferencia para inclinar a su favor la balanza del total del estado. En 1968 COPEI había ganado en 7 estados.
 - Los estados en los que COPEI sigue siendo más fuerte (superó su media nacional) son los occidentales y centrales: Mérida (39.87), Zulia (38.01), Trujillo (35.69), Táchira (35.43), Lara (33.22), Yaracuy (32.56), Barinas (31.55), Miranda (31.37) y Carabobo (31.24). Se acercan a la media nacional de 30.28 el Distrito Federal (30.08) y Aragua (30.07).
 - En 1968 había 7 circunscripciones en las que la votación de COPEI no llegaba al 15 por ciento: Distrito Federal, Anzoátegui, Bolívar, Monagas, Nueva Esparta, Sucre y Delta Amacuro. Ahora solo 3 están por debajo del 20 por ciento y los tres superan el 17 por ciento: Nueva Esparta, Sucre y Delta Amacuro.
 - En 1968 COPEI sacó 2 senadores por Mérida, ninguno por el Distrito Federal, Anzoátegui, Monagas, Nueva Esparta y Sucre, y uno por cada uno de los restantes estados.
- En estas elecciones ha perdido uno de los dos senadores de Mérida y los que tenía por Apure, Cojedes y Guárico.

VOTACION EN TARJETAS PEQUEÑAS POR PARTIDOS Y CIRCUNSCRIPCIONES EN PORCENTAJES
ENTRE PARENTESIS, LAS VARIACIONES RESPECTO DE 1968

	A.D.	COPEI	M.E.P.	M.A.S.
VENEZUELA	44.32 (+18.77)	30.28 (+ 6.25)	5.02 (- 8.03)	5.23
Distrito Federal	37.76 (+21.18)	30.08 (+15.12)	1.98 (- 8.68)	11.13
Anzoátegui	49.52 (+20.69)	20.60 (+ 5.61)	8.82 (-10.58)	3.43
Apure	62.24 (+20.10)	23.83 (- 0.73)	3.82 (- 5.52)	0.90
Aragua	40.16 (+23.33)	30.71 (+10.11)	2.64 (-12.51)	5.67
Barinas	56.00 (+25.80)	31.55 (- 4.05)	1.75 (- 7.97)	2.55
Bolívar	55.05 (+23.87)	24.23 (+10.07)	2.28 (-12.06)	4.08
Carabobo	40.66 (+17.77)	31.24 (+ 9.17)	4.04 (- 4.82)	4.99
Cojedes	56.59 (+20.52)	22.93 (- 0.91)	4.04 (- 5.25)	1.77
Falcón	44.62 (+15.53)	28.38 (+ 2.92)	6.05 (-12.73)	2.52
Guárico	54.40 (+24.59)	23.84 (+ 2.63)	4.07 (-14.71)	3.13
Lara	43.83 (+13.88)	33.22 (- 4.00)	4.37 (- 6.08)	7.91
Mérida	45.49 (+23.45)	39.87 (-13.20)	3.57 (- 4.80)	2.67
Miranda	43.47 (+21.43)	31.37 (+ 9.69)	2.11 (- 5.33)	6.05
Monagas	57.11 (+10.87)	24.88 (+10.39)	5.12 (-11.12)	3.22
Nueva Esparta	30.19 (+ 4.47)	17.00 (+14.16)	16.42 (-15.89)	4.47
Portuguesa	48.53 (+14.70)	28.05 (- 3.15)	6.97 (- 3.37)	3.25
Sucre	51.44 (+11.78)	18.43 (+ 7.39)	8.98 (-11.01)	2.78
Táchira	47.63 (+21.13)	35.43 (- 8.61)	1.17 (- 3.17)	2.35
Trujillo	51.90 (+24.58)	35.69 (- 6.61)	4.20 (- 5.71)	2.03
Yaracuy	50.03 (+16.14)	32.65 (+ 0.77)	2.62 (- 3.79)	4.75
Zulia	36.89 (+18.57)	38.01 (+14.11)	11.68 (- 8.75)	2.41
T.F. Amazonas	50.90 (+21.12)	27.56 (+ 5.26)	10.21 (- 7.20)	0.57
T.F. Delta Amacuro	39.26 (+ 8.43)	17.88 (+ 5.98)	27.33 (+ 0.18)	0.75

NOTA: Los datos están tomados del Boletín n.17, último de los boletines emitidos por el C.S.E. No son los definitivos, pero sí muy cercanos a ellos.

Sigue sin tener senador por Anzoátegui, Bolívar, Monagas, Nueva Esparta y Sucre. Y ha conseguido, por primera vez, un senador fijo por el Distrito Federal.

3. EL TRIUNFO DE ACCION DEMOCRATICA

El triunfo es tanto de A.D. como de Carlos Andrés. Y, aunque los factores negativos que hemos señalado en la derrota de COPEI se convierten en factores positivos para la votación blanca, hay que reconocer a los triunfadores sus méritos propios.

El primer gran acierto ha sido su slogan de "democracia con energía". ha sido un slogan con contenido, que se ajusta a la personalidad del candidato y redime la imagen represiva que quedó en muchos sectores de su actuación al frente del Ministerio de Relaciones Interiores, con una promesa de respuesta a una necesidad muy sentida por la colectividad. La campaña del Dr. Caldera, hace 5 años, insistió en la lucha contra el desorden público. Y precisamente en el editorial post-electoral de SIC

(No. 310), bajo el epígrafe de "clamores de la nación ante el nuevo Presidente", M.A.E. destacaba en primer lugar el desorden público: "la vecina humilde de los barrios tiembla por su hija, que ha salido de tiendas. Cada temporadista teme encontrar asolada su casa por la visita de los cacos. Cada mes desaparecen varias decenas de menores, sobre todo niñas adolescentes. Una dama honesta no se atreve a tomar un taxi en horas de la noche..." Curiosamente, a los 5 años, la misma necesidad sentida y la misma promesa de repuesta han dado numerosos votos a la oposición. No hay duda que hasta muchos simpatizantes de Pérez Jiménez, teóricamente antiadecos irreconciliables, han votado por la "democracia con energía".

Un segundo factor, muy importante ha sido la labor partidista. En el 68 A.D. había ganado la votación de las tarjetas pequeñas, que expresan mejor la adhesión partidista que las grandes. Y se han mantenido como un gran partido, muy bien organizado y con mística para recuperar lo que creían que les pertenecía y que lo había perdido por su división, por el voto

perezjimenista y por la confrontación de candidatos que favorecía a Caldera. La verdadera campaña electoral dura cinco años.

Un tercer factor, también importante, es el regreso a la casa paterna de los disidentes anteriores, sobre todo de la base del M.E.P. Aun las bases urredistas, antropológicamente más adecas que copeyanas, se han sumado a esta tendencia.

Y en cuarto lugar, la conquista de A.D. de amplios sectores de la clase media y, sobre todo, de la clase alta. Aunque numéricamente no son los votos definitivos, sí han contribuido a la "honorabilidad" de la imagen de A.D. y le han dado una fabulosa base económica para la campaña. A.D. es un partido realista y aprendió de los fracasos del 48 y 68. Ha redimido, al menos por ahora, su imagen de sectarismo. En esta luna de miel de triunfadores proclamados están dando lecciones de amplitud, de sensatez y respetuosidad.

Si estos cuatro factores, como méritos propios de A.D. y de Carlos Andrés, y los factores negativos de COPEI, que antes hemos analizado, son la base del triunfo blanco, la polarización ha hecho que su éxito superara los pronósticos más optimistas del Edificio La Delicias. Hasta Gaitner se quedó chiquito.

Añadamos algunas observaciones comparativas:

- El ascenso de A.D., en los porcentajes nacionales, ha sido de 18.77 puntos.
- Los estados en los que ha sido más fuerte su ascenso (superior a los 23 puntos) son Barinas (25.80), Guárico (24.59), Trujillo (24.58), Bolívar (23.87), Mérida (23.45), Y Aragua (23.33).
- Los aumentos más bajos (por debajo de 13 puntos) los ha tenido en Nueva Esparta (4.47), Delta Amacuro (8.43), Monagas (10.87) y Sucre (11.78).
- Hay 10 circunscripciones en las que A.D. ha tenido más del 50 por ciento de los votos: Apure (62.24), Monagas (57.11), Cojedes (56.59), Barinas (56.00), Bolívar (55.05), Guárico (54.40), Trujillo (51.90), Sucre (51.44), Amazonas (50.90) y Yaracuy (50.03). Y solo en 4 circunscripciones tiene una votación inferior al 40 por ciento: Nueva Esparta (30.19), Zulia (36.89), Distrito Federal (37.76) y Delta Amacuro (39.26). En 1968 había 6 circunscripciones en las que no llegaba al 25 por ciento y 14 en las que no llegaba al 30 por ciento.
- A.D. ha ganado en todas las circunscripciones, menos en el Zulia. En 1968 había ganado en 14 de las 23.
- En 1968 obtuvo 19 senadores: 2 por Monagas, ninguno por Nueva Esparta y Zulia y 1 por cada uno de los restantes estados. Ahora ha sacado 28 senadores: los dos de Anzoátegui, Apure, Bolívar, Cojedes, Guárico, Monagas y Sucre, y uno por cada uno de los demás estados.

4. EL FRACASO DE LA NUEVA FUERZA

Al principio hemos afirmado que la Nueva Fuerza no pudo terciar en la polarización por sus contradicciones internas.

Hay que reconocerles que fueron los únicos que hicieron un esfuerzo por presentar un programa a tiempo para que el país lo pudiera conocer y discutir (ver SIC No. 340, Diciembre 1971). Pero, primero, se dio la deslealtad política de U.R.D., que no extrañó a ningún observador. Y, segundo, le apareció una competencia seria en el M.A.S. y José Vicente. Ya no había posibilidades para una tercera alternativa, distinta a A.D. y COPEI.

El P.C.V., desde su soledad de ancianos que han visto partir a sus hijos, no podía darle muchos votos a Paz y sí, tal

vez, restarle algunos. Su ortodoxia dogmática y el envejecimiento de su dirigencia no eran los mejores elementos para un "vuelvan caras" carismático.

El M.E.P., derrotado en su intento anterior de llevarse a la base de A.D. no podía seguir una política populista. Pero tampoco podía re-carismatizarse en una definición socialista, cuando ese carisma se hacía presente en la juventud del M.A.S. Los 719.000 votos de Prieto y los 476.000 del M.E.P., en el 68, tenían poca consistencia propia para quemar las naves del retorno. El residuo fiel del M.E.P. habrá que repartirlo entre la sinceración de su socialismo y las lealtades tradicionales, ideológicamente menos consistentes. En todo caso, el M.A.S. deberá reconocer que por el momento es superado por el M.E.P. en 15 de las 23 circunscripciones.

Tanto el P.C.V. como el M.E.P. están ante un futuro dramático. A pesar de sus no pocos dirigentes e intelectuales valiosos, son partidos que, si no son cadáveres políticos, están gravemente heridos.

En el drama del M.E.P., expresado en números, tenemos que observar:

- Su votación ha descendido del 13.05 al 5.02 por ciento. Es decir, un descenso de 8.03 puntos.
- El descenso ha sido fuerte en todo el país. Solo en el Delta Amacuro ha aumentado un insignificante 0.18 por ciento.
- Los descensos absolutos más fuertes se han dado, lógicamente, donde todavía tenía fuerza significativa: Nueva Esparta (15.89), Guárico (14.71), Falcón (12.73), Aragua (12.51), Bolívar (12.06), Monagas (11.12), Sucre (11.01), Anzoátegui (10.58), Zulia (8.75) y Distrito Federal (8.68).
- Las circunscripciones en las que sigue teniendo alguna fuerza relativa son: Delta Amacuro (27.33), Nueva Esparta (16.42), Zulia (11.68), Amazonas (10.21), Sucre (8.98) y Anzoátegui (8.82).
- Ha perdido 3 de sus 5 senadores y 16 de sus 24 diputados.

En cuanto al P.C.V.:

- Apenas supera el 1 por ciento necesario para su subsistencia como partido. Ha descendido de su ya escaso 2.82 a 1.19 por ciento.
- Solamente supera el 2 por ciento en Portuguesa (2.93), Anzoátegui (2.60) y Bolívar (2.18).
- Pierde el único senador que tenía y 3 de los 5 diputados.

5. EL NACIMIENTO DEL M.A.S.

El M.A.S., en su bautizo social, se presenta con el padrino del 5.23 por ciento de los votantes. Hay que reseñarlo como éxito, sobre todo cuando el vendaval de la polarización se presentaba como poco saludable para una criatura recién nacida. Ha quedado como el tercer partido, y con consistencia propia, aunque muy cerca del M.E.P. y muy lejos de A.D. y COPEI. Muchos de sus dirigentes se habían hecho ilusiones del medio millón y aun de los 700.000. Ha obtenido la votación que seriamente se le calculaba antes de que la "psicodelia" pre-eleitoral hiciera perder la verdadera perspectiva de las cosas. Se ha comprobado que, al menos todavía, es un movimiento fundamentalmente caraqueño y estudiantil. Para consolidar un partido a nivel nacional hace falta algo más que el entusiasmo y la creatividad publicitaria de unos grupos juveniles. Es el reto que tiene planteado el M.A.S.

Hagamos también algunas observaciones comparativas:

- El M.A.S. es, en primer lugar, un movimiento caraqueño. El Distrito Federal ha tenido el 18.13 de los votantes del país. En la votación total del M.A.S., el 38.60 corresponden al Distrito Federal.
- Se ha consolidado relativamente bien en la región central. Los Estados Miranda, Aragua, Carabobo y Lara tienen el 26.92 por ciento de los votantes del país. En esos mismos estados, el M.A.S. tiene el 31.71 por ciento de su votación.
- Los estados de más alta votación para el M.A.S. (por encima de su promedio nacional) son: Distrito Federal (11.13), Lara (7.91), Miranda (6.05) y Aragua (5.67).
- Llama la atención que el Zulia y Mérida, con poblaciones universitarias tan importantes, solo hayan obtenido el 2.41 y 2.67 por ciento, respectivamente.
- El M.A.S., en su primera presentación electoral, ha conseguido 2 senadores y 9 diputados.

6. LOS CADAVERES POLITICOS

Solo nos queda reseñar algunas defunciones políticas de figuras y de partidos. El país no les guarda ningún duelo.

Hemos calificado al M.E.P. no de cadáver político, pero sí de enfermo grave. Con más razón podemos calificar de agonizante político a U.R.D. (Jóvito sabe que los árboles mueren de pie), y al movimiento perezjimenista (un general "empantulado" no gana batallas). El F.D.P., aunque ha hecho un buen negocio electoral y parlamentario a costa de COPEI, ya no tiene razón de existir. Al F.N.D. se le acabaron las rentas del fenómeno Uslar Pietri del 63 y ya está enterrado. El caballo del P.R.N. vuelve, muy flaco, a su corral.

Burelli y Tinoco, a los que siempre hemos creído personas serias, pero malos políticos, no pueden tapar su ridículo electoral con su sonriente oferta de prestar sus nombres a la "amplitud" de A.D.

Y en cuanto a la cola de siglas, larga como la del Kohoutek, lo único que nos queda es esperar que el firmamento de la ley electoral se estreche y contribuya a su desintegración.

J. A. L.



CARLOS ANDRES PEREZ: elegido por la mayoría.